

*Pablo Castro Hernández**

Pontificia Universidad Católica de Chile –
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

RESUMEN

En el presente estudio analizamos la imagen del monstruo y la relación de alteridad con la otredad oriental en el Libro de las Maravillas del Mundo, de John Mandeville. En primer lugar, examinamos los conceptos de imagen, representación e imaginario desde una perspectiva metodológica e historiográfica. Posteriormente, abordamos la noción de monstruo en la cultura medieval, revisando los grabados que muestran a estas criaturas extraordinarias y portentosas en la obra del viajero. Mediante estas xilografías analizamos el imaginario occidental basado en el asombro que provoca el otro, el cual refleja una realidad desconocida, extraña y maravillosa.

PALABRAS CLAVE: Viajes – Monstruos – Maravillas – Imagen – Representación – Imaginario – John Mandeville - Xilografías

ABSTRACT

In this paper we analyze the image of the monster and the relationship of alterity with the Eastern world in the Book of Marvels and Travels, by John Mandeville. First, we examine the concepts of image, representation and imaginary from a methodological and historiographical perspective. Subsequently, we review the notion of monster in medieval culture, analyzing the extraordinary and marvelous creatures in the woodcuts of his book. Through these woodcuts we analyze the Western imagination based on the amaze that provokes the otherness, which represents an unknown, strange and wonderful reality.

KEYWORDS: Travels – Monsters – Wonders – Image – Representation – Imaginary – John Mandeville - Woodcuts

* Licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magíster en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Docente e Investigador en temas de Historia Antigua, Medieval y Renacentista. Académico de la Universidad Alberto Hurtado, Universidad de los Andes, Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Universidad Andrés Bello.



A MODO DE INTRODUCCIÓN

Rudolf Wittkower, en un apasionante artículo titulado “Maravillas de Oriente: estudio de la historia de los monstruos”, nos habla del concepto de lo monstruoso desde el mundo antiguo hasta finales de la Edad Media y el Renacimiento.¹ En este trabajo, el autor analiza la configuración del monstruo y la tradición visual que se desarrolla a partir de los viajes y los relatos que se narran de Oriente. En este sentido, gran parte de la producción visual proviene directamente de los libros de viajes, ya sean reales o imaginarios, los cuales entregan una base de alteridad sobre los nuevos lugares que se recorren. El otro es lo distinto, lo extraño y lo monstruoso. Sin ir más lejos, en los diferentes relatos de viajes medievales se construyen representaciones e imaginarios sobre las criaturas y seres de las tierras lejanas. Los libros de viajes se refieren a *blemmyas*, hombres sin cabeza y con el rostro en el pecho, *esciápodos*, hombres con un solo pie gigante, *panotios*, seres con grandes orejas, *cinocéfalos*, hombres con cabeza de perro, entre otros. En cierta medida, se establecen catálogos de monstruos y maravillas que reflejan una otredad exótica y diferente.²

En este contexto podemos situar la obra *El libro de las maravillas del mundo*, de John Mandeville, escrito entre 1365 y 1371. El autor –un caballero erudito y escritor inglés– presenta una obra que se constituye como un relato de viajes, en el cual narra su viaje imaginario desde Europa hasta Tierra Santa y diferentes partes de Asia. Si analizamos con mayor detalle su relato, podremos vislumbrar cómo construye una obra miscelánea, reflejando una síntesis de conocimientos geográficos, históricos, antropológicos, científicos y enciclopédicos, donde da cuenta de los reinos, pueblos, distancias, paisajes, flora y fauna maravillosa.

En cierta medida, podemos notar cómo su narración constituye un conjunto de noticias y un repertorio de conocimientos que establecen una representación de la *imago mundi* de su tiempo.³

Cabe mencionar que este manuscrito cuenta con diversas ediciones y traducciones de la época. Tal como señala Rudolf Wittkower, esta obra circula en manuscritos bellamente iluminados, y desde finales del siglo XV en adelante, aparece en distintas lenguas e innumerables ediciones, decorada con un gran número de grabados en madera.⁴ En esta misma línea, nos apoyamos en la edición de Valencia de 1540 del impresor Juan Navarro, que incluye una serie de xilografías de los diferentes seres monstruosos y

3. Cabe señalar que existe un profundo debate sobre la identidad del viajero John Mandeville, a quien se le atribuye la autoría del *Libro de las maravillas del mundo*. Según las noticias del autor, parece que nació en Inglaterra; debió partir en 1322 y viajó por muchos países. Treinta y cinco años después, ya de vuelta en su patria, decidió poner en escrito sus recuerdos de viajero. Ahora bien, el testimonio del autor ha sido puesto en tela de juicio a medida que han ido descubriéndose otros documentos. Se ha especulado que el verdadero autor fue el médico belga, Juan de Borgoña, que reveló a Jean d'Outremuse haber utilizado el seudónimo Johan de Mandeville. En una lápida descubierta en un convento de guillemitas se leía que bajo ella yacía Joannes de Manteville, que había realizado un largo viaje alrededor del mundo. Según otros eruditos, el personaje Juan de Borgoña y el epitafio de Lieja serían puras invenciones de d'Outremuse, pues el verdadero autor fue en verdad Mandeville. Incluso otros investigadores han llegado a la conclusión de que el propio autor había buscado la anonimidad, aunque muchos de los datos que disponemos son en realidad inventados por el propio autor de los viajes. Sin ir más lejos, algunas investigaciones apuntan que el libro de viajes de John Mandeville no refleja un trayecto real realizado por el autor, sino que narra un viaje imaginario. Para una mayor revisión sobre las discusiones de la identidad de John Mandeville y las percepciones de su viaje como un desplazamiento real o ficticio, véase: Rubio Tovar, Joaquín, *Libros españoles de viajes medievales* (Madrid: Taurus, 1986: 57-58); Jackson, Isaac, «Who was sir John Mandeville? A fresh clue», *The Modern Language Review*, vol. 23, núm. 4 (1928): 466-468; Lemarchand, María José, «La recepción de un manuscrito francés del *Libro de las Maravillas del Mundo*: ¿un dato nuevo sobre la identidad del autor?», en Rafael Beltrán, *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico* (Valencia: Universitat de València, 2002: 307-313); Walter Cameron, Kenneth, «A discovery in John de Mandevilles», *Speculum*, vol. 11, núm. 3 (1936): 351-359; Pinto, Ana, «Anotaciones sobre la versión inglesa de 'los viajes de sir John Mandeville'», *Filología Románica*, núm. 8, Universidad Complutense, Madrid (1991): 163-164; Cordier, Henri, «Jean de Mandeville», *T'oung Pao*, vol. 2, núm. 4 (1891): 288-323 y Richard, Jean, *Les récits de voyages et de pèlerinages* (Turnhout: Brepols, 1996).

4. Wittkower, Rudolf, «Maravillas de Oriente: estudio de la historia de los monstruos», 112

1. Wittkower, Rudolf, «Maravillas de Oriente: estudio de la historia de los monstruos». En *La alegoría y la migración de los símbolos* (Madrid: Siruela, 2006)

2. Para una mayor revisión sobre catálogos de monstruos y maravillas, véase: Castro, Pablo, «El libro de viajes como enciclopedia: un catálogo de monstruos y maravillas en los viajes de sir John Mandeville», *Revista Sans Soleil*, Estudios de la Imagen, vol. 5, núm. 2 (2013): 188-204

maravillosos que narra Mandeville.⁵ Según María Mercedes Rodríguez Temperley, el uso de esta xilografía con temática monstruosa tiene como finalidad provocar la atención de los lectores, la cual toma como modelo los grabados germanos del *Liber Chronicarum*, de Hartmann Schedel, de 1493, pero donde también se incluyen nuevas escenas de monstruos.⁶ Una iconografía maravillosa que da cuenta de una tradición visual, la cual empieza a configurar una relación de alteridad en los confines del mundo.

Ahora bien, en la presente comunicación analizamos cuál es el rol de la imagen del monstruo en el manuscrito de viajes de John Mandeville y en qué medida ésta nos permite comprender la relación de alteridad con la otredad oriental. En primer lugar, examinamos el concepto de imagen desde una perspectiva metodológica, mostrando las representaciones e imaginarios en la comprensión histórica. Posteriormente, abordamos la noción de monstruo en la cultura medieval, revisando de manera particular los grabados que muestran a estas criaturas extraordinarias y portentosas en la obra del viajero ficticio.

Bajo nuestra perspectiva, la imagen del monstruo reflejada en las xilografías de la edición valenciana del *Libro de las Maravillas del Mundo* se concibe como una criatura extraña, bestial y diferente, la cual posee una naturaleza deforme y descomunal. En este sentido, Mandeville construye una representación cultural que establece diferencias con la otredad oriental, reflejando en aquellos seres una naturaleza completamente distinta al mundo europeo, ya sea tanto en su forma física como también en sus modos de vida y costumbres. El viajero realiza un catálogo de criaturas monstruosas, mencionando diferentes variedades de las mismas

e indicando sus características anormales. Mediante estos elementos el autor diferencia la construcción cultural e identitaria del viajero occidental frente a la monstruosidad, barbarie y salvajismo que define a las tierras lejanas. En otras palabras, es un catálogo que sirve como espejo para reconocerse uno mismo a través de la imagen del otro, donde las xilografías transmiten un imaginario occidental basado en el asombro y sorpresa por una realidad desconocida y maravillosa.

IMAGEN, REPRESENTACIÓN E IMAGINARIO: NOTAS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS

Toda imagen posee cargas, nociones e ideas que reflejan una realidad, como también elementos culturales, mentales y simbólicos del sujeto que representa y el objeto representado. Desde un enfoque conceptual, la imagen es la representación que hacemos de una cosa, ya sea en nuestra mente, a través de palabras o por medio de la pintura, escultura, o alguna otra forma de manifestación gráfica y plástica, que tal como indica Olaya Sanfuentes, da cuenta de una figuración que individual o colectivamente realizamos, producimos y en cierto modo fabricamos de la realidad.⁷ Según Peter Burke, las imágenes plantean numerosos problemas, puesto que si bien son testigos mudos, resulta difícil traducir a palabras el testimonio que nos ofrecen.⁸ En este sentido, no se puede descuidar la lectura que se realiza del material visual, en la medida en que cada imagen plantea problemas de contexto, función, retórica, calidad del recuerdo, entre otros aspectos.⁹

Ahora bien, si nos ceñimos a la tarea del historiador en relación a las imágenes, notaremos que su misión es recuperar el «ojo de la época», que tal como explica Ivan Gaskell, es la manera de ver culturalmente a una

5. Juan de Mandavila, *Libro de las Maravillas del Mundo*, Valencia, 1540, edición de Estela Pérez Bosch, *Lemir, Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, núm. 5, Valencia (2001). Véase versión digital: <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Mandeville/Index.htm>

6. Rodríguez Temperley, Mercedes, «Imprenta y crítica textual: la iconografía del Libro de las Maravillas del Mundo de Juan de Mandevilla», *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, núm. 145 (2011): 144 y ss.

7. Sanfuentes, Olaya, *Develando el Nuevo Mundo. Imágenes de un proceso* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2009), 157

8. Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona: Crítica, 2005), 18

9. *Ibid.*

sociedad a través de este material visual.¹⁰ En cierta medida, tal como indica Isis Saavedra, las imágenes muestran aspectos de la cultura de acuerdo con los códigos específicos de cada espacio geográfico, temporal y social. Son imágenes que reúnen códigos de significado y representación, los cuales son aceptados por una colectividad.¹¹ Para Joan Lluís Palos, esta cultura visual se organiza alrededor del principio según el cual la visión constituye un modo de expresión cultural y de comunicación entre las personas tan importante como el lenguaje. Lo que es lo mismo, la visualidad es, como el lenguaje, un medio a través del cual se conducen las ideas.¹² En este sentido, las imágenes forman parte de una cultura total y no pueden entenderse si no se tiene un conocimiento de esa cultura, tanto así que para interpretar el mensaje es preciso estar familiarizado con sus códigos culturales.¹³

Por otro lado, hay que tener presente el concepto de representación, en la medida que constituye un proceso de construcción cultural e identitaria de grupos sociales. Roger Chartier sostiene que ésta se puede dar en dos niveles; el primero de ellos se observa en la construcción de las identidades sociales como resultantes siempre de una relación forzada entre las representaciones impuestas por aquellos que poseen el poder de clasificar y designar la definición, y una segunda que considera la representación que cada grupo hace de sí mismo.¹⁴ En este sentido, es posible notar cómo se establecen relaciones que permiten construir para cada grupo o medio un ser-percibido constitutivo de su identidad.¹⁵ De esta manera, esta construcción identitaria nos presenta un significado de la cultura que se refleja, lo que si revisamos en términos de F. R. Ankersmit,

es un significado que se halla asociado a la representación; es una forma de cómo se representa el mundo.¹⁶

Finalmente, un tercer concepto que se desprende de esta relación de la imagen es la noción de lo imaginario, la cual se define como un conjunto de imágenes que reflejan la mentalidad colectiva de una sociedad. Jacques Le Goff manifiesta que las mentalidades se alimentan de lo imaginario, generando aproximaciones a conceptos identitarios, donde se representan ideas, símbolos e imágenes que tienden a reconstruir realidades sociales, estableciendo más bien una aproximación al mundo de las ideas y lo invisible.¹⁷ Junto con esto, Arthur Mitzman señala que existe una conexión entre mentalidades, cultura y psiquis individual, que se basa en agentes de sociabilización, con lo cual transmite normas y valores que constituyen las estructuras de la sociedad y las mentalidades colectivas.¹⁸ Incluso Juan Camilo Escobar señala que lo imaginario se observa en tres niveles; en primer lugar, como producto de la imaginación; en segundo lugar, como conjunto de imágenes y de relaciones de imágenes; y en tercer lugar, como un imaginario de la sociedad o grupo social, es decir, una representación colectiva.¹⁹ Claramente, podemos vislumbrar cómo a través de las mentalidades existe una transmisión de elementos culturales que constituyen una base de la estructura social. La cultura se nutre de las mentalidades, las cuales se forjan a través de imágenes y símbolos que constituyen el imaginario colectivo de una sociedad.

10. Cfr. Gaskell, Ivan, «Historia de las imágenes». En Peter Burke, et. al., *Formas de hacer historia* (Madrid: Alianza, 1994), 229

11. Saavedra, Isis, «La historia de la imagen o una imagen para la historia», *Cuicuilco*, vol. 10, núm. 29 (2003): 2

12. Palos, Joan Lluís, «El testimonio de las imágenes», *Pedralbes*, núm. 20 (2000): 136

13. Burke, Peter, *Visto y no visto*, 46

14. Chartier, Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 2005), 56-57

15. *Ibid.*, 57

16. Ankersmit, F. R., «Historical Representation», *History and Theory*, vol. 27, núm. 3 (1988): 210

17. Le Goff, Jacques, «Las mentalidades. Una historia ambigua». En Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Hacer la historia*, vol. 3 (Barcelona: Laia, 1985), 81-98

18. Mitzman, Arthur, «The civilizing offensive: mentalities, high culture and individual psyches», *Journal of Social History*, vol. 20, núm. 4 (1987): 664. Tal como señala Patrick Hutton, la historia de las mentalidades permite aproximarse a la historia del hombre común, considerando las actitudes de la gente en su vida cotidiana y dando cuenta de su actividad mental a través de imágenes, códigos lingüísticos, gestos expresivos, rituales religiosos y costumbres sociales [Hutton, Patrick, «The History of Mentalities: the new map of Cultural History», *History and Theory*, vol. 20, núm. 3 (1981): 237-238].

19. Escobar, Juan Camilo, *Lo imaginario. Entre las Ciencias Sociales y la Historia* (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2000): 42-44

LA IMAGEN DEL MONSTRUO EN EL *LIBRO DE LAS MARAVILLAS DEL MUNDO* DE JOHN MANDEVILLE

Si nos internamos en el libro de viajes de John Mandeville, notaremos cómo se encuentra presente el campo de lo extraordinario y lo maravilloso, lo que le confiere un éxito y difusión muy importante al texto. Los *mirabilia*, o las maravillas, se definen tanto por la sorpresa que provoca alguna fuerza sobrenatural en las personas como también por la naturaleza extraordinaria del fenómeno u objeto que se vislumbra. De hecho, tal como sostiene Axel Rüth, la sociedad en el mundo medieval acepta estos fenómenos sobrenaturales, los cuales son vistos como algo normal y parte de la vida cotidiana.²⁰ Sin ir más lejos, Claude Kappler manifiesta que la búsqueda de las maravillas constituye uno de los más importantes atractivos de la exploración del mundo, las cuales son el gran tema de todos los libros de viajes. La maravilla indica admiración, sorpresa, gusto por lo nuevo y extraordinario.²¹ En cierta medida, lo maravilloso establece nuevas sensaciones que generan una ruptura con lo cotidiano, vinculándose a impresiones y emociones que oscilan desde lo asombroso hasta lo terrorífico.²²

En torno a esto último, lo monstruoso es una de las categorías que se desprende de los *mirabilia*. Cabe destacar que la palabra monstruo deriva del latín *monstrum*, esto es, monstruo, prodigio, maravilla y cosa increíble, lo que a su vez deviene de *monstro*, es decir, mostrar, indicar y señalar.²³ Lo monstruoso es un género de criaturas que muestra, presenta y pronostica algo con un significado. Son seres que difieren de las formas tradicionales

de la creación o del canon de 'normalidad' del ser humano, centrandolo en su esencia en la deformación o alteración del cuerpo y su naturaleza. Tal como expresa Jean Chevalier, el monstruo refleja una oposición al orden, simbolizando las fuerzas irracionales, como también las características de lo informe, lo caótico, lo tenebroso y lo abisal.²⁴ Según Claude Kappler, para el hombre medieval el monstruo es una «anomalía normal», un avatar necesario, inevitable y misterioso, una *forma* diferente de él mismo.²⁵ Lorraine Daston y Katharine Park, ven en los monstruos, prodigios y portentos una desviación del orden natural.²⁶ Incluso, tal como agrega Lillian von der Walde Moheno, en los monstruos medievales se concentran y personifican los deseos y temores inconscientes del ser humano; son seres deformes, hijos de lo desordenado, de lo extraño, definiéndose como un prototipo de la fealdad.²⁷

20. Rüth, Axel, «Representing wonder in medieval miracle narratives», *MLN*, vol. 126, núm. 4 (2011): 91

21. Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media* (Madrid: Akal, 2004): 55-56

22. Para una mayor revisión sobre el concepto de lo maravilloso, véase: Castro, Pablo, «La tradición de las maravillas en las *Andanças e viajes* de Pero Tafur (1436-1439)», *Lemir*, 18 (2014): 329-382

23. Echaury, Eustaquio, *Diccionario Esencial VOX Latino-Español* (Barcelona: Larousse, 2008): 278

24. Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain, *Diccionario de Símbolos* (Barcelona: Herder, 1986): 721

25. Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, 132

26. Daston, Lorraine y Park, Katharine, *Wonders and the order of nature, 1150-1750* (Nueva York: Zone Books, 1998): 52

27. Walde Moheno, Lillian von der, «Lo monstruoso medieval», *La experiencia literaria*, núm. 2 (1993-1994): 48. Cabe mencionar que los monstruos existen en todos los niveles de la creación: desde el divino, hasta el mineral, pasando por los más comunes que son el humano y el animal, donde predomina su carácter orgánico, anómalo e irracional [Santiesteban, Héctor, «El monstruo y su ser», *Relaciones*, vol. 21, núm. 81 (2000): 96]. En cierta medida, el monstruo es todo aquello que altera el orden natural, lo que escapa al mismo y rompe la armonía establecida por lo divino [Manzi, Ofelia y Grau-Dieckmann, Patricia, «Los monstruos en el medioevo: su ubicación en el espacio geográfico», *Imagens da Educação*, vol. 2, núm. 1 (2012): 27]. El monstruo suele definirse en relación con una norma que resulta violada; es una deformación o un desvío del orden natural o del orden divino; es una desmesura o una carencia que violenta la armonía de los seres [Dora, Raúl, «¿Para qué los monstruos?», *Elementos*, núm. 22, vol. 3 (1994): 15]. Para una mayor revisión sobre el tema de lo monstruoso, véase: Leclercq-Marx, Jacqueline, «Monstruos en la escritura. Monstruos en imágenes. La doble tradición medieval», *Quintana*, núm. 4 (2005): 13-53; Bovey, Alixe, *Monstruos y grotescos en los manuscritos medievales* (Madrid: AyN Ediciones, 2006); Classen, Albrecht, «The epistemological function of Monsters in the Middle Ages. From the voyage of Saint Brendan to Herzog Ernst, Marie de France, Marco Polo and John Mandeville. What would we be without monsters in past and present!», *Lo Sguardo, Rivista di Filosofia*, núm. 9, II (2012): 13-34; Mitmann, Asa Simon, *Maps and monsters in Medieval England* (Nueva York y Londres: Routledge, 2006); y Cohen, Jeffrey Jerome, «Monster culture (seven theses)», *Monster theory: reading culture*, University of Minnesota Press (1996): 3-25.

Si adentramos en el libro de viajes de John Mandeville, observaremos las descripciones que realiza sobre las criaturas monstruosas de Oriente:

Ay en las Indias una isla en la qual biven hombres de gran forma como gigantes, y no tienen sino un ojo en la frente, los cuales no comen sino carne y pescado sin pan.²⁸

En la India ay una isla en la qual ay y habitan una manera de gentes las cuales son pequeñas de cuerpo y son de muy malvada natura, porque ellos ni ellas no tienen cabeça ninguna y tienen dos ojos en las espaldas y la cara en medio de los pechos y la boca grande y tuerta como una herradura, lo qual se muestra aquí.²⁹

Claramente podemos notar el carácter monstruoso de estas criaturas, donde su naturaleza se basa en la anomalía y disparidad. Si analizamos las xilografías que aparecen en la edición valenciana de Mandeville, observaremos cómo en las láminas nº1 y 2 se muestran tanto a un cíclope como un *blemmya*, que refleja parte de la otredad. En ambos casos, las criaturas no se pueden concebir como algo simétrico y ordenado, sino que por el contrario, sus cuerpos conllevan lo desmesurado y lo caótico. El monstruo es la antítesis de lo ideal. Tal como manifiesta Mary B. Campbell, el cuerpo idealizado del hombre es una imagen de Dios, por lo cual, lo grotesco son las formas horribles opuestas al canon clásico.³⁰ Esto se vislumbra en la imagen del cíclope que posee sólo un ojo y un horrendo aspecto, y el *blemmya* que tiene la cabeza pegada sobre los hombros, sin un cuello que conecte ambos miembros. El monstruo se concibe como fruto de la deformidad, como un prototipo de la perversión y el horror.³¹

28. Juan de Mandavilla, *Libro de las Maravillas del Mundo*, II, 10

29. Juan de Mandavila, *Libro de las Maravillas del Mundo*, II, 10

30. Campbell, Mary B., *The witness and the other world. Exotic European travel writing, 400-1600* (Nueva York: Cornell University Press, 1991): 77

31. Cabe señalar que ya en la temprana y plena Edad Media los monstruos representan una forma de alteración, sea por el aumento del tamaño del cuerpo o su reducción, por el añadido de miembros o su falta, por la aparición de miembros del cuerpo en lugares insospechados o por la mezcla de todas estas alteraciones. Los gigantes y los enanos revolucionan las normas del tamaño humano. Los cíclopes no tienen más que un ojo; los esciápodos, un solo pie. Y a la inversa,

Junto con esto, el viajero inglés menciona a los cocodrilos que habitan en Silha:

Y de aquesta isla se va hombre a otra isla muy grande en la qual ay muchos passos y mucha tierra gastada y ay muchas sierpes y dragones y cocodrillos, que hombre no osa estar. Aquestos cocodrillos son sierpes de color amarillos y colorados, y tienen quatro pies y piernas cortas, y grandes uñas muy agudas; y ay algunos que son tan grandes como diez codos de largo, y quando ellos van por algún lugar blando o arenoso parece que ha passado por allí alguna viga o gran árbol arrastrando.³²

Mediante este fragmento podemos apreciar la mención del cocodrilo como una criatura monstruosa, donde su aspecto físico genera terror en el viajero, a quien no le dan ganas de quedarse en dicho lugar con tales seres. Pues bien, si examinamos la lámina nº3 notaremos cómo el grabado conserva la descripción que realiza el viandante, en la medida que este cocodrilo se concibe como una ‘sierpe con cuatro pies’, ‘piernas cortas’ y ‘grandes uñas muy agudas’. Ya Alida Ares sostiene que en los textos medievales se encuentra la voz de *cocatriz* referida a *hydrus*, es decir, una ‘manera de serpiente’, ‘hidra’ o ‘serpiente de agua’.³³ Es una bestia que suscita temor; la comunicación con el animal no existe, es lo impenetrable y lo extraño por excelencia, el hombre proyecta en él sus angustias y sus terrores.³⁴ Es un monstruo que refleja una fuerza descomunal y una naturaleza feroz. En este caso, si bien el cocodrilo se concibe como parte de la creación de Dios, también resulta ser una bestia

algunos monstruos tienen varias piernas y hay seres bicéfalos y tricéfalos. La amplia familia de híbridos (cinocéfalos, sirenas, centauros, etc.) procede de mezclas contrarias a la naturaleza, pues se confunden géneros y especies, y se combinan rasgos humanos y animales [Rubio Tovar, Joaquín, *Monstruos y seres fantásticos en la literatura y el pensamiento medieval*, Universidad de Alcalá de Henares, Aguilar de Campoo (2006): 131-132].

32. Juan de Mandavila, *Libro de las Maravillas del Mundo*, II, 9

33. Ares, Alida, «Sobre el término medieval *cocatriz*, variantes y acepciones», *Revista de Lexicografía*, vol.3 (1996-1997): 7-30

34. Malaxecheverría, Ignacio, «Bestiario y bestiarios. El animal y el hombre». En *Bestiario medieval* (Madrid: Siruela, 2002): 15

única y diferente, la cual se encuentra en tierras exóticas y lejanas que le otorgan su condición maravillosa.³⁵

Por otra parte, el viajero inglés también cuenta sobre otras criaturas bestiales:

En la provincia de Sitia ay unas grandes y altas montañas donde ay diversos árboles con hartas maneras de frutas, y en aquestas sobre dichas montañas biven una manera de gentes que se llaman “panoti”, los cuales tienen todos los miembros así como nosotros salvo las orejas, que las tienen tan grandes que parecen mangas de tavorado, y con ellas se cubren todo el cuerpo; tienen la boca redonda así como un escudilla. Halla hombre otra isla donde biven hombres que andan en quatro pies y son todos vellosos y súbense por los árboles así como si fuessen ximios y andan desnudos.³⁶

En otra isla ay gentes que tienen los pies como cabras y tienen cuernos; y son muy poderosas gentes y grandes corredores que corriendo toman las bestias salvajes y se las comen.³⁷

Mediante estos pasajes vislumbramos cómo el monstruo se asocia a la barbarie, el salvajismo y la fiereza. En los grabados nº 4, 5 y 6, observamos a estas diferentes criaturas que reflejan formas grotescas y descomunales que exceden la naturaleza humana, distinguiéndose por su rareza, anomalía y desproporción. En éstas vemos a una criatura con orejas enormes, otra con piel de cabra y cuernos, y una tercera con cuerpo veloso y peludo. En general, tanto sus formas físicas, como también costumbres y actitudes son basadas en elementos de animales y bestias, representando fuerzas instintivas, irracionales

35. Si bien estas razas fabulosas también son fruto de la creación de Dios, contribuyen a la imaginación de tierras peligrosas e inciertas de espacios lejanos y desconocidos. En cierta medida, el sentido de la maravilla –y lo monstruoso– también considera estos lugares distantes, donde justamente se producen estos encuentros con criaturas fabulosas y descomunales. Sin ir más lejos, la maravilla sólo se concibe como tal, en la medida que el «objeto» extraordinario esté localizado en un único extremo del mundo, es decir, que se encuentre exclusivamente ajeno. Tal «exclusividad» es la condición de la sorpresa y la admiración [Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, 68].

36. Juan de Mandavila, *Libro de las Maravillas del Mundo*, II, 12

37. Juan de Mandavila, *Libro de las Maravillas del Mundo*, II, 10

y salvajes. El monstruo es así, por naturaleza, insólito, deforme e imperfecto. Según Victoria Cirlot, lo *monstruosus, horribilibus* es una especie, una raza y un género de seres deformes, los cuales se ubican en los lugares más recónditos de la tierra.³⁸ En cierta medida, lo monstruoso se ubica en los márgenes del mundo, reflejando lo nocivo, malvado y negativo. Tal como indica Chet van Duzer, este tipo de prodigios se concibe como una forma del plan divino, un adorno del universo, que también puede enseñar acerca de los peligros del pecado. Es un ser deforme tanto en su aspecto físico y moral.³⁹

Finalmente, Mandeville realiza descripciones de seres híbridos en su relato:

En la India ay una provincia llamada Etiopia en la qual biven una manera de gentes los cuales tienen buena disposición de cuerpos y manos y pies ni más ni menos que nosotros tenemos acá; empero, ellos tienen el cuello tan largo como una grulla, y la frente y los ojos como hombres, y el rostro agudo como de un perro o una grulla.⁴⁰

Incluso, se refiere a los cinocéfalos, hombres con cabeza de perro:

De aquesta isla se va hombre por la mar Oceana por muchas islas hasta una isla que ha nombre Bacemeran, la qual es muy hermosa y muy grande, de manera que tiene en ruedo cien leguas. Y todos los hombres y mugeres de aquella tierra tienen las cabeças como perros, y los llaman “canefales” y son razonables y de muy buen entendimiento; y adoran un buey así como a su dios, y cada uno lleva un buey de oro en la frente como a su dios en señal que ellos aman mucho a su dios; y van todos desnudos salvo que llevan un poco de trapo con que cubren sus vergüenças. Aquestas gentes son grandes de cuerpo y fuertes combatientes, y llevan una adarga al cuello con que se cubren el cuerpo, y una lanza en la mano. Y si toman algún hombre en la batalla ellos se lo comen (y en esto parecen bien canes).⁴¹

38. Cirlot, Victoria, «La estética de lo monstruoso en la Edad Media», *Revista de Literatura Medieval*, núm. 2 (1990): 177-178

39. Van Duzer, Chet, «Hic sunt dracones: the geography and cartography of monsters». En Asa Mittman y Peter Dendle (ed.), *The Ashgate Research Companion to Monsters and the Monstrous* (Farnham-Burlington: Ashgate Variorum, 2012): 388

40. Juan de Mandavila, *Libro de las Maravillas del Mundo*, II, 12

41. Juan de Mandavila, *Libro de las Maravillas del Mundo*, II, 8

A través de ambos fragmentos podemos notar la mención de seres híbridos, los cuales oscilan entre lo humano y lo bestial. En los grabados nº7 y 8, se muestran a estos personajes con un cuerpo de hombre y cabeza de animal. En cierta medida, su naturaleza se basa en la hibridación, es decir, en un cruce de sujetos en los que se mezclan elementos de especies diferentes. En el primer caso, el hombre con cuello de grulla representa la mezcla de lo humano y lo animal, donde si bien se habla de una 'buena disposición' en su cuerpo, la deformidad del cuello genera una anormalidad e imperfección en su ser.⁴² Por otro lado, en el caso del cinocéfalo, lo humano se manifiesta en la racionalidad e inteligencia, mientras que lo salvaje y bestial se aprecia en el acto de comerse a sus enemigos. Asimismo, Paolo Vignolo señala que la raza de los hombres perros es definida, antes que todo, por su relación ambigua entre el acto de hablar y el de ladrar, que incluso como se observa en el grabado, la lengua sobresale simbolizando la voz, la palabra, pero su cabeza de perro denota el carácter animal y grotesco.⁴³ De esta manera, el híbrido refleja un desorden en la naturaleza, la impureza y el peligro, pues su esencia se basa en lo bajo e inferior, una naturaleza imperfecta.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

La representación del monstruo en el *Libro de las Maravillas del Mundo*, de John Mandeville, se torna un tópico esencial dentro de su construcción narrativa y visual, en la medida que establece un catálogo de criaturas y bestias con el cual diferencia el mundo europeo de las tierras lejanas y periféricas del orbe conocido. Las razas monstruosas se sitúan en los espacios lejanos e

inaccesibles, en las tierras incógnitas e inexploradas. En los distintos pasajes de la obra, podemos vislumbrar cómo las criaturas se ubican en diferentes islas de Oriente, reflejando una variedad de prodigios deformes e híbridos bestiales. El monstruo es lo 'malo' que se excluye de la vida civilizada, refleja la antítesis del hombre, una visión contraria de sus ideales y virtudes. Tal como expresa Victoria Cirlot, la ubicación de los monstruos en los lugares recónditos del universo lo convierten en un ser jamás visto, donde su esencia gusta de ocultarse.⁴⁴ Ahora bien, tal como considera Rudolf Wittkower, estas razas fabulosas son producto de la voluntad de Dios.⁴⁵ No se puede concebir a estas criaturas como parte de un error de la naturaleza, ni menos como algo que sea contrario al plan omnipotente. Dios ha creado a los monstruos con un propósito superior, donde las razas humanas y monstruosas conforman parte de un todo, expresando el asombroso poder divino.⁴⁶

Junto con esto, resulta importante señalar que las xilografías empleadas en la edición valenciana de la obra de Mandeville no sólo buscan difundir y extender el texto a una mayor cantidad de lectores, sino que también pretenden forjar una representación cultural de la otredad. En este sentido, la imagen visual del monstruo se fija en un constructo cultural de los pueblos ubicados en los márgenes del mundo, los cuales reflejan valores, actitudes y formas de vida opuestas a la sociedad occidental, basada en el orden y la civilización. Las imágenes denotan elementos explícitos que reflejan la diferencia. El otro, monstruoso, constituye aquello que genera sorpresa, estupefacción, terror y maravilla. Es un desorden desmedido que tiende a la desproporción, anomalía y caos. En cierta medida, el mundo europeo elabora una idea de monstruosidad en los pueblos lejanos con el fin comprender su propia identidad. Una monstruosidad que no sólo debe ser vista en términos negativos, bárbaros y bestiales, sino que también significa un encuentro angular con lo extraño, fascinante y asombroso, y que

42. Cabe destacar que existen diversos casos de seres monstruosos e híbridos que son mencionados por John Mandeville en su obra, tales como las criaturas de las tierras de Sihla, ánsares de dos cabezas y leones enormes de color azul, o los de la región de Bactriana, donde hay hipopótamos –mitad caballo, mitad hombre- que se comen a la gente y muchos grifos, mezcla de águila y león [Villalba Ruiz de Toledo, F. Javier y Novoa Portela, Feliciano, «Los mitos medievales en la obra de John Mandeville», *Isimu*, núm. 9 (2006): 51].

43. Vignolo, Paolo, «Una nación de monstruos. Occidente, los cinocéfalos y las paradojas del lenguaje», *Revista de Estudios Sociales*, núm. 27, Universidad de los Andes, Bogotá (2007): 141

44. Cirlot, Victoria, «La estética de lo monstruoso en la Edad Media», 178

45. Wittkower, Rudolf, «Las maravillas de Oriente: estudio de la historia de los monstruos», 85

46. Bovey, Alixe, *Monstruos y grotescos en los manuscritos medievales*, 10

permite conocer las verdades y maravillas del mundo. En suma, mediante el catálogo de los monstruos se logra penetrar en otros códigos, estructuras mentales y vida cotidiana que dan cuenta de una otredad que también permiten al viajero definirse como alguien distinto. Una monstruosidad que maravilla por su esencia prodigiosa, descomunal y extraordinaria.



IMAGEN 1. Cíclope. Hombre con pies de cabra y cuernos. Juan de Mandavila, Libro de las maravillas del mundo, Libro II, Cap. X, Valencia, imp. Juan Navarro, 1540



IMAGEN 2. Blemmya. Juan de Mandavila, Libro de las maravillas del mundo, Libro II, Cap. X, Valencia, imp. Juan Navarro, 154



IMAGEN 3. Cocodrilo. Juan de Mandavila, Libro de las maravillas del mundo, Libro II, Cap. IX, Valencia, imp. Juan Navarro, 1540



IMAGEN 4. Panoti. Juan de Mandavila, Libro de las maravillas del mundo, Libro II, Cap. XII, Valencia, imp. Juan Navarro, 1540



IMAGEN 5. Hombre con piel de cabra y cuernos. Juan de Mandavila, Libro de las maravillas del mundo, Libro II, Cap. X, Valencia, imp. Juan Navarro, 1540



IMAGEN 6. Gente montaraz y vellosa. Juan de Mandavila, Libro de las maravillas del mundo, Libro II, Cap. X, Valencia, imp. Juan Navarro, 1540



IMAGEN 7. Hombre con cuello largo como grulla. Juan de Mandavila, Libro de las maravillas del mundo, Libro II, Cap. XII, Valencia, imp. Juan Navarro, 1540



IMAGEN 8. Cinocéfalo. Juan de Mandavila, Libro de las maravillas del mundo, Libro II, Cap. VIII, Valencia, imp. Juan Navarro, 1540

BIBLIOGRAFÍA**FUENTE DE ESTUDIO:**

Juan de Mandavila, *Libro de las Maravillas del Mundo*, Valencia, 1540, edición de Estela Pérez Bosch, *Lemir, Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, núm. 5, Valencia (2001). Véase versión digital: <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Mandeville/Index.htm>

OBRAS GENERALES Y ARTÍCULOS DE REVISTA:

Ankersmit, F. R., «Historical Representation», *History and Theory*, vol. 27, núm. 3 (1988)

Ares, Alida, «Sobre el término medieval *cocatriz*, variantes y acepciones», *Revista de Lexicografía*, vol.3 (1996-1997)

Bovey, Alixe, *Monstruos y grotescos en los manuscritos medievales* (Madrid: AyN Ediciones, 2006)

Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona: Crítica, 2005)

Campbell, Mary B., *The witness and the other world. Exotic European travel writing, 400-1600* (Nueva York: Cornell University Press, 1991)

Castro, Pablo, «El libro de viajes como enciclopedia: un catálogo de monstruos y maravillas en los viajes de sir John Mandeville», *Revista Sans Soleil*, Estudios de la Imagen, vol. 5, núm. 2 (2013)

Castro, Pablo, «La tradición de las maravillas en las *Andanças e viajes* de Pero Tafur (1436-1439)», *Lemir*, 18 (2014)

Chartier, Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 2005)

Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain, *Diccionario de Símbolos* (Barcelona: Herder, 1986)

Cirlot, Victoria, «La estética de lo monstruoso en la Edad Media», *Revista de Literatura Medieval*, núm. 2 (1990)

Classen, Albrecht, «The epistemological function of Monsters in the Middle Ages. From the voyage of Saint Brendan to Herzog Ernst, Marie de France, Marco Polo and John Mandeville. What would we be without monsters in past and present!», *Lo Sguardo, Rivista di Filosofia*, núm. 9, II (2012)

Cohen, Jeffrey Jerome, «Monster culture (seven theses)», *Monster theory: reading culture*, University of Minnesota Press (1996)

Cordier, Henri, «Jean de Mandeville», *T'oung Pao*, vol. 2, núm. 4 (1891)

Daston, Lorraine y Park, Katharine, *Wonders and the order of nature, 1150-1750* (Nueva York: Zone Books, 1998)

Dora, Raúl, «¿Para qué los monstruos?», *Elementos*, núm. 22, vol. 3 (1994)

Echauri, Eustaquio, *Diccionario Esencial VOX Latino-Español* (Barcelona: Larousse, 2008)

Escobar, Juan Camilo, *Lo imaginario. Entre las Ciencias Sociales y la Historia* (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2000)

Gaskell, Ivan, «Historia de las imágenes». En Peter Burke, et. al., *Formas de hacer historia* (Madrid: Alianza, 1994)

Hutton, Patrick, «The History of Mentalities: the new map of Cultural History», *History and Theory*, vol. 20, núm. 3 (1981)

Jackson, Isaac, «Who was sir John Mandeville? A fresh clue», *The Modern Language Review*, vol. 23, núm. 4 (1928)

Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media* (Madrid: Akal, 2004)

Leclercq-Marx, Jacqueline, «Monstruos en la escritura. Monstruos en imágenes. La doble tradición medieval», *Quintana*, núm. 4 (2005)

Le Goff, Jacques, «Las mentalidades. Una historia ambigua». En Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Hacer la historia*, vol. 3 (Barcelona: Laia, 1985)

Lemarchand, María José, «La recepción de un manuscrito francés del *Libro de las Maravillas del Mundo*: ¿un dato nuevo sobre la identidad del autor?», en Rafael Beltrán, *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico* (Valencia: Universitat de València, 2002)

- Malaxecheverría, Ignacio, «Bestiario y bestiarios. El animal y el hombre». En *Bestiario medieval* (Madrid: Siruela, 2002)
- Manzi, Ofelia y Grau-Dieckmann, Patricia, «Los monstruos en el medioevo: su ubicación en el espacio geográfico», *Imagens da Educação*, vol. 2, núm. 1 (2012)
- Mitmann, Asa Simon, *Maps and monsters in Medieval England* (Nueva York y Londres: Routledge, 2006)
- Mitzman, Arthur, «The civilizing offensive: mentalities, high culture and individual psyches», *Journal of Social History*, vol. 20, núm. 4 (1987)
- Palos, Joan Lluís, «El testimonio de las imágenes», *Pedralbes*, núm. 20 (2000)
- Pinto, Ana, «Anotaciones sobre la versión inglesa de 'los viajes de sir John Mandeville'», *Filología Románica*, núm. 8, Universidad Complutense, Madrid (1991)
- Richard, Jean, *Les récits de voyages et de pèlerinages* (Turnhout: Brepols, 1996)
- Rodríguez Temperley, Mercedes, «Imprenta y crítica textual: la iconografía del Libro de las Maravillas del Mundo de Juan de Mandevilla», *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, núm. 145 (2011)
- Rubio Tovar, Joaquín, *Libros españoles de viajes medievales* (Madrid: Taurus, 1986)
- Rubio Tovar, Joaquín, *Monstruos y seres fantásticos en la literatura y el pensamiento medieval*, Universidad de Alcalá de Henares, Aguilar de Campoo (2006)
- Rüth, Axel, «Representing wonder in medieval miracle narratives», *MLN*, vol. 126, núm. 4 (2011)
- Saavedra, Isis, «La historia de la imagen o una imagen para la historia», *Cuicuilco*, vol. 10, núm. 29 (2003)
- Sanfuentes, Olaya, *Develando el Nuevo Mundo. Imágenes de un proceso* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2009)
- Santisteban, Héctor, «El monstruo y su ser», *Relaciones*, vol. 21, núm. 81 (2000)
- Van Duzer, Chet, «Hic sunt dracones: the geography and cartography of monsters». En Asa Mittman y Peter Dendle (ed.), *The Ashgate Research Companion to Monsters and the Monstrous* (Farnham-Burlington: Ashgate Variorum, 2012)
- Vignolo, Paolo, «Una nación de monstruos. Occidente, los cinocéfalos y las paradojas del lenguaje», *Revista de Estudios Sociales*, núm. 27, Universidad de los Andes, Bogotá (2007)
- Villalba Ruiz de Toledo, F. Javier y Novoa Portela, Feliciano, «Los mitos medievales en la obra de John Mandeville», *Isimu*, núm. 9 (2006)
- Walde Moheno, Lillian von der, «Lo monstruoso medieval», *La experiencia literaria*, núm. 2 (1993-1994)
- Walter Cameron, Kenneth, «A discovery in John de Mandevilles», *Speculum*, vol. 11, núm. 3 (1936)
- Wittkower, Rudolf, «Maravillas de Oriente: estudio de la historia de los monstruos». En *La alegoría y la migración de los símbolos* (Madrid: Siruela, 2006)